

Iris asoma. ¡Luz de esperanza!
 Mar de bonanza
 surca el bajel.
 Arida roca cerca ya miro...
 "¡Tierra!" —i suspiro
 por mi vergel.

Fondo la nave dió en la bahía.
 ¡Alza, alma mía,
 preces a Dios!
 Ondas i brisas, id; i, ligeras
 las mensajeras
 sed de mi adiós.

Patria, ¡despierta! Con heroísmo,
 salva el abismo
 hacia do vas.
 Libre a tus playas yo volvería...
 ¿Con tiranía?
 ¡Nunca, jamás!

1873.—

EUREKA

¡La República se ha salvado!
 ¡La Nación ha vuelto por su honor ven-
 dido!
 La obra del maquiavelismo soez —la obra
 expoliadora e insultante del despotismo— ha
 caído; i ha caído a impulsos de la opinión
 pública, i por el noble empuje del Gobierno
 Provisorio.

El tristemente célebre convenio de Sema-
 ná ya no existe.

El Ejecutivo se ha portado con la recti-
 tud i dignidad propias de su elevado carác-
 ter.

Absurdas eran las peregrinas pretensiones
 expuestas por los comisionados; i el gobier-
 no, haciendo abstracción de las necesidades del
 momento, supo contrarrestarlas sin desviarse
 de la senda que le trazara el Manifiesto de
 Noviembre.

No había otro remedio.

El dilema era fatal.

O el pago inmediato de los \$ 150,000
 o la rescisión del contrato.

I como quiera que la Compañía no esta-
 ba en aptitud de llenar sus compromisos inde-
 clinables, el segundo término era consiguiente
 i el Gobierno decretó la rescisión.

No publicamos el honroso decreto, pues
 el pueblo lo conoce; por todas partes se lee
 con satisfactoria solicitud.

El hecho es glorioso.

El 25 de marzo de 1874, es digna i le-
 gítima consecuencia del 25 de noviembre de
 1873!

I si el General González trazó con su li-
 bre espada un círculo de "fusión" en aquel
 memorable día, el Ciudadano Ignacio María
 González ha escrito, con la pluma del abne-
 gado patriota, la más brillante página de la
 historia de la Revolución.

¡Gloria, pues, al elegido de los pueblos!

¡Gloria al país que prefiere la miseria a
 la deshonra; la integridad del territorio a un
 puñado escasísimo de oro corruptor!

El Ciudadano Presidente electo merece
 bien de la Patria.

I la Patria, engréida, debía felicitarse de
 tan acertada elección, de su delicado tacto,

I por eso la Capital hace envidiable alar-
 de de su patriótico júbilo, paseando las ca-
 lles en alegres comparsas de jóvenes —ciuda-
 danos i militares— desplegando la gloriosí-
 sima enseña de Febrero, mientras las bandas
 de música amenizan tan elocuente como ex-
 pansiva manifestación.

I las corporaciones i las sociedades i la ju-
 ventud en masa i hasta la Asamblea Nacio-
 nal, todos, todos alborozados se han adherido
 al entusiasmo popular i se han felicitado mu-
 tuamente al dar el parabién al Jefe del Es-
 tado.

I los pueblos i ciudades, i las aldeas i los
 campos de la República, saludarán espontá-
 neos este hecho que reivindica a huestras glo-
 rias i nuestro honor nacional.

Sí, la nación unánime da su asentimien-
 to i se enorgullece de su triunfo.

I, si acaso el paso decisivo que ha sal-
 vado al país de ulteriores compromisos, tra-
 jere, por consecuencia, indemnizaciones por
 parte del Estado, el Gobierno —sin vacilar
 — deberá acudir al pueblo, que él se mostra-
 rá a la altura de su integridad rescatada.

Que la República Francesa no ha de su-
 perar en abnegación i patriotismo a la Re-
 pública Dominicana.

I los pueblos acudirán i, en un día, todo
 estará consumado.

Loor a la Revolución de Noviembre!

Loor al Gobierno Provisorio!

Loor a la República!

Viva la integridad de la Patria!

¡¡Eureka!!

(*El Nacional*, marzo 28 de 1874.
 Año I, N^o 12).

E C O S

Es extraño. *El Porvenir* ha guardado ab-
 soluto silencio sobre un hecho importante aca-
 cido el 16 de agosto en Puerto Plata.

Los ecos lo han traído hasta nosotros i
 no podemos menos de consignarlo.

En ese día memorable, varios cubanos
 quisieron solemnizar el aniversario de nuestra
 restauración i enarbolaron pabellones que sim-
 bolizan su nacionalidad.

I el Gobernador de aquel Distrito dió
 órdenes expresas de que los arriaran para evi-
 tar dificultades con España.

—¿Qué significa esto?

—¿Acaso tiene España que mezclarse en
 nuestro sistema interior de Gobierno?

—¿Acaso no sabe ella que en Santo Do-
 mingo existe hoi una amplia libertad i cada
 uno puede hacer lo que no le está prohibido
 por ninguna ley?

—¿Qué importa que un ciudadano enar-
 bole en su casa el pabellón que más le plaz-
 ca?

—¿Hay en ello algún ataque directo ni
 indirecto a ninguna nacionalidad?

—¿Revela eso complicidad en el Gobier-
 no del país que brinda a todos una acogida
 hospitalaria, sin preguntarles cuáles sean sus
 opiniones políticas?

I si la bandera cubana no puede ser aún
 reconocida oficialmente ¿a quién puede pro-
 hibírsele que en cualquiera festividad la co-
 loque como un adorno, lo mismo que otros
 tantos que en tales casos se acostumbran?...

Si hoi, que no existe Tratado con Espa-
 ña, se ven estas cosas, esperemos que mañana
 la tirantez no tendrá límites.

I entonces perderíamos algo; pues es in-
 dudable que la inmigración cubana ha con-
 tribuído mucho a desarrollar ciertos gérme-
 nes de riqueza en nuestro suelo.

Nosotros necesitamos quien venga a tra-
 bajar i dar ejemplo de laboriosidad i es mui
 triste que, por pueriles temores, por injusti-
 ficables injusticias, ahuyentemos la inmigra-
 ción i demos pruebas de que preferimos la

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales
 o mensuales o al contado. Acaba
 de recibir un surtido de casimires
 en todos los colores, y cuenta con
 operarios competentes para la con-
 fección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

amistad, o mejor dicho, la humillación, an-
 te un pueblo hasta ayer nuestro amigo, a los
 fecundos bienes que nos trae la tolerancia de
 actos inofensivos.

Acordémonos de nuestra guerra con Es-
 paña. ¿No teníamos nosotros derecho, en las
 Repúblicas sud-americanas, de plantar nuestro
 pabellón i hacer ostensible nuestra naciona-
 lidad?

I hasta en Curazao i St. Thomas —paí-
 ses donde más escrupulosos se muestran en es-
 to, por ser colonias europeas— ¿no flameaba
 por doquiera la bandera cruzada, símbolo de
 nuestras glorias?

Llamamos mucho la atención sobre lo
 acaecido en Puerto Plata.

Se acerca el 10 de Octubre —la fecha
 inmortal del heroico alzamiento de Yara—
 i no queremos que, debido a una escrupu-
 losa neutralidad, vaya a impedirse que los
 cubanos, residentes entre nosotros, ahoguen
 en el silencio su entusiasmo patriótico i no
 consagren a su oprimida antilla el culto que
 merecen sus esfuerzos por la libertad e in-
 dependencia!

(*El Nacional*, Octubre 3 de 1874,
 Año I, N^o 39).

Nota.—*El Nacional* era el vocero de
 la Soc. *La Republicana*. Fundado al des-
 aparecer el tiránico régimen —de los
 seis años de Báez— inicia su salida el
 10 de enero de 1874. Don Federico,
 que regresó de la expulsión a fines de
 enero, inicia su colaboración en este se-
 manario, en la edición N^o 5 del 7 de
 febrero. Y, el 19 de abril, electo por
 segunda vez Presidente de la Sociedad,
 asume la dirección del periódico. Fede-
 rico fué socio fundador de la Sociedad
 "La Republicana"; fundada el 17 de
 enero de 1866, a raíz de la desocupa-
 ción del país por las fuerzas españolas.

(*Sigue en la próxima entrega*)

